

## Otoño. Javier Estévez

jueves, 08 de noviembre de 2007

Modificado el domingo, 11 de noviembre de 2007

### Otoño

El viento se pasea por la tierra como un viajero solitario  
y con sus manos torpes y haraganes arranca las hojas a un castaño encorvado por  
la sed. Mis pasos crepitan sobre un cementerio de hojas caducas que alfombran  
el sendero por el que me abandono. A lo lejos, las agudas siluetas de los  
cipreses denuncian la incómoda presencia de un cementerio. Siempre es otoño en  
los cementerios. Como las generaciones de las hojas, así son las de los  
hombres, escribí nuestro padre Homero. Javier Estévez

### Otoño (reflexión)

Javier Estévez

El viento se pasea por la tierra como un viajero solitario  
y con sus manos torpes y haraganes arranca las hojas a un castaño encorvado por  
la sed. Mis pasos crepitan sobre un cementerio de hojas caducas que alfombran  
el sendero por el que me abandono. A lo lejos, las agudas siluetas de los  
cipreses denuncian la incómoda presencia de un cementerio. Siempre es otoño en  
los cementerios. Como las generaciones de las hojas, así son las de los  
hombres, escribí nuestro padre Homero.

Ya el otoño se derrama irremediamente sobre un paisaje  
socarrado por el sol. Un otoño que se presenta con botánica paciencia. En las  
catacumbas de los pinares y los brezales, un regimiento desordenado de nézcalos,  
amanitas, boletus y pleurotus esperan  
impacientes las primeras lluvias para rasgar la corteza de la tierra y asomar  
su cabeza fúlica y aparasolada. El salmo de los micólogos: más vale perder una seta  
en la vida que la vida por una seta. El cielo es más inalcanzable  
que nunca durante el otoño. Mientras el alisio hiberna barren las alturas hmedas  
borrascas paridas sobre el Atlántico, sirocos ardientes y continentales y  
vientos que bajan del norte armados de frío y oscuridad. El cielo es un escenario surrealista por el  
que desfilan atropelladamente nimbos, cirros, cúmulos y estratos. El atardecer se posa  
sobre la cornisa del horizonte. Es tiempo de volver. Las gaviotas triangulan el  
ocaso mientras que las garcetas abandonan la costa y su basalto para descansar mercedamente  
en los márgenes tibios que le ofrece el agua encarcelada de los estanques. Un  
mirlo posado sobre la rama curvada de un tarajal acribilla la tarde con su aflautado  
canto. Siempre son los últimos en cantar. El mar ensimismado  
parece una meseta oceánica y se abandona en las playas y ensenadas cansado de tantas  
estulticias y naufragios. Si ahora brotaran encinas sobre su espalda creerá  
estar sobre un cerro testigo de esa Castilla milenaria. El otoño es la patria del poeta. Desnuda está la tierra, y el  
alma allá al horizonte pálido como loba famélica. ¿Qué buscas poeta, en el  
ocaso?. Otoño es  
el tiempo de Machado. Y aunque no lo parezca, amigo, ya es otoño.